

## LA GENESIS DEL INGLES ESTANDAR MODERNO: HISTORIA Y ESTADO ACTUAL DE LA CUESTION\*

Jose S. Gómez Soliño  
*Universidad de La Laguna*

Uno de los fenómenos más destacados de la evolución externa del inglés en su época histórica es sin duda la formación de la variedad supradialectal que conocemos como inglés estándar moderno. Constituye este uno de los problemas clásicos de la filología inglesa y como tal lleva más de cien años siendo objeto de investigación y debate. Ahora que el tema vuelve a estudiarse con renovado interés, parece oportuno volver la vista atrás y recapitular lo realizado hasta la fecha. Además de su interés historiográfico, ello nos ayudará a comprender mejor el alcance y sentido de los trabajos actuales. Tal es la finalidad de las páginas que siguen.

La gestación y evolución temprana del inglés estándar moderno comenzó a atraer la atención de los estudiosos de la historia de la lengua inglesa en la segunda mitad del siglo XIX. En un primer momento cabe distinguir tres tipos de pronunciamientos sobre la materia. Algunos autores hacen hincapié en la influencia lingüística de determinados escritores prestigiosos. Otros desatan el papel jugado por Londres y por las instituciones gubernamentales allí asentadas. Un tercer grupo, en fin, no se limita a defender a este o aquel escritor, a esta o aquella ciudad, sino que tratan de contemplar la cuestión desde una perspectiva más amplia, como corresponde a un proceso que ellos consideran complejo. Al igual que en otros problemas filológicos, también en este el período de investigación fue precedido por una fase de observaciones y conjeturas que sirvieron de punto de partida a los autores de trabajos especializados. Así, en 1848, un anónimo recensor,<sup>1</sup> tras afirmar, en la *Quarterly Review* (nº 82, pág. 339) que la moderna lengua nacional inglesa no desciende directamente del estándar literario anglosajón, hace notar:

---

\* A survey of views and research concerning the genesis of Modern Standard English.

“A language agreeing much more closely with our standard speech, in words, in idioms, and in grammatical forms, existed in the Eastern Midland district... This form, ..., was adopted by influential writers and by the cultivated classes of the metropolis... The adoption of the speech of Leicestershire and Northamptonshire as the standard form, ..., is one of the many phenomena which we can perceive, but cannot account for otherwise than conjecturally. It is possible that Chaucer and Wickliffe may have exercised something of the same influence in England as Dante and Boccaccio in Italy, and Luther in Germany.”

Por su parte, R.L. Latham, (*The English Language*, Londres, 5ª ed.: 1862, págs. 404-5), sin negar que el inglés estándar moderno es “of Midland or Mercian origin” resalta la importancia de Londres en el proceso estandarizador:

“Individually, then, I am scarcely prepared to call the Literary English a simple development of some Mercian form of speech;... admitting... that out of the writers anterior to the invention of printing, it is those of the Mercian districts, especially Robert of Bourne..., whose language gives the nearest approach to the conditions out of which it could be evolved. At the same time, I simply derive it from London, and believe that, in London, it originated with the learned professions —especially the bar.” (Pág. 405).

Un enfoque más interesante es el ofrecido por T.L. Kington Oliphant en su libro *The Sources of Standard English* (Londres, 1873) que, ampliado, aparecería con el título *The New English* en 1886 (Londres). Esta obra es en realidad una historia de la lengua en cuyo capítulo segundo se encuentra excelentemente tratada, para aquellos años, la cuestión que nos ocupa. Como otros autores de esa época, señala K. Oliphant, la modernidad lingüística de R. Mannyng of Brunne, a quien llama “patriarca” del nuevo estándar. Los textos de este escritor religioso se harían populares por toda Inglaterra, confiriendo con ello prestigio e influencia al dialecto de las East Midlands en que estaban escritos. Dentro de la región mencionada destaca la zona que hoy denominaríamos Central Midlands:

“the best English of our day follows the East Midland and eschews the Southern speech that prevailed in London about the year 1300. .../... Throughout the Fourteenth Century the speech of the shires near Rutland was spreading in all directions; it at length took possession of Oxford and London, and more or less influenced such men as Wickliffe and Chaucer.” (1886: págs. 73 y 74)

Para el autor que estamos considerando, el origen inmediato del inglés estándar moderno está, pues, en la lengua de Londres, una vez que esta quedó impregnada de rasgos lingüísticos provenientes de las East Midlands. En este sentido, K. Oliphant

destaca tres fechas: 1362, 1443 y 1474. A partir de 1362, la lengua inglesa es aceptada por los tribunales de justicia. Pocos años después, Chaucer escribiría sus obras en la lengua de la corte londinense, incrementando así el prestigio lingüístico de la capital. De gran importancia fue también la adopción del habla de Londres como lengua oficial a partir de 1433:

“In the year 1433 we remark how the Standard English, spoken in London, was more and more coming into vogue, as the language of public affairs; the distant shires framed their petitions more and more on the London model; Parliament was enforcing unity in speech as well as in politics.” (1886: págs. 244-45).

El triunfo del nuevo estándar sería reforzado por la imprenta y consolidado por la reforma religiosa de la primera mitad del siglo XVI:

“at last Caxton and his printing press were about to give a complete victory to the Standard English, spoken at London in 1474; .../... The Reformation was to bring Standard English home to all men; the Bible of Tyndale and Coverdale, and the Prayer Book of the reformed Anglican Church —books read every week in every English parish— were to insure the triumph of the East Midland English that had forced its way to London and Oxford.” (1886: págs. 78 y 327)

Hasta aquí lo más representativo de las exposiciones que del fenómeno en estudio hacen los autores de habla inglesa de hace un siglo. Pero no es en Gran Bretaña, sino en Alemania, país que durante el siglo XIX y buena parte del XX fue, como es sabido, a la cabeza de las investigaciones filológicas, donde la cuestión que nos ocupa de debatió más intensamente. Los estudiosos alemanes ocupan un lugar muy destacado en la historiografía del tema. Ellos contrastaron e investigaron las teorías que se exponen a continuación, siguiendo su formulación cronológica.

1. C. Friederich Koch, en su *Historische Grammatik der englischen Sprache* (Weimar, I: 1863, págs. 19-20) sostiene que fueron Wycliffe y sus colaboradores quienes, con su traducción de la Biblia, sentaron las bases del inglés estándar moderno:

“Wie unser Luther in Deutschland, so konnte ... nur Wycliffe und seine Schule Gründer der modernen Sprache werden.... in der Wycl. Uebersetzung schon die Grundzüge des Ne. liegen.” (Pág. 19)

Sólo como vehículo de ideas morales y religiosas nuevas pudo la lengua wycliffiana convertirse en un modelo imitable a escala nacional, propagándose juntamente con el espíritu reformador al que servía de expresión.<sup>2</sup>

2. Contra Koch tomaría posición el holandés Bernhard ten Brink (*Chaucers Sprache und Verskunst*: Leipzig, 1884, págs. 1-4), para quien la lengua inglesa estándar moderna nació en las riberas del Támesis, pero no en Oxford y su Universidad, sino en Londres y su corte. Y no fue Wycliffe, sino Chaucer, quien acuñó el nuevo tipo lingüístico y le aseguró su difusión. Las obras de este gran poeta tuvieron una acogida e influencia muy superior a los escritos de Wycliffe, cuyas doctrinas y seguidores fueron duramente reprimidos. La lengua literaria acuñada por Chaucer serviría de modelo estilístico y lingüístico a otros literatos durante los siglos XV y XVI. Pero no permanecería estática; en la pluma de sus imitadores la lengua chauceriana adquiriría tintes norteños. En resumen:

“In allen wesentlichen Dingen steht das Neuenglische der Sprache Chaucers näher als der Wiclifs. ...: Wiclif hat grosse Massen des Volkes auf die Annahme einer gemeinsamen Schriftsprache vorbereitet; Chaucer aber ist der Urheber der litterarischen Bewegung, der diese Sprache während der nächsten Jahrhunderte ihre Ausbildung verdankte.” (Pág. 4).

3. La tercera teoría sobre el tema fue formulada en 1888 por Lorenz Morsbach en su conocido estudio *Ueber den Ursprung der neuenglischen Schriftsprache* (Heilbronn. Vid. págs. 6-9 y 152-170). La lengua estándar no es para Morsbach creación de escritor alguno. Se hubiera desarrollado igualmente de no haber existido Chaucer o Wycliffe. Su nacimiento y difusión respondieron a las circunstancias políticas, culturales y etnográficas que hicieron de Londres la capital económica, político-administrativa y cultural del país. Al igual que en Francia o España, cuyas respectivas lenguas nacionales se fundaron sobre los dialectos de las regiones en que estaban asentadas sus capitales, es en el marco lingüístico londinense donde surge la lengua nacional inglesa moderna, como evidencian los documentos gubernamentales, parlamentarios y municipales de entre los años 1380 - 1430 investigados por el autor. Morsbach hace notar que los documentos londinenses de esos años muestran rasgos lingüísticos diferentes de los tradicionalmente asociados con Londres y deduce que el dialecto de la capital sufrió un profundo cambio en el curso del siglo XIV, perdiendo gran parte de sus antiguas peculiaridades sajonas, que fueron reemplazadas por características dialectales de las East Midlands y del Norte. En este aspecto, los documentos gubernamentales y parlamentarios van por delante de la lengua de Londres propiamente dicha.

En cuanto a Chaucer, el autor encuentra que lingüísticamente sus textos coinciden sólo parcialmente con la lengua londinense. Además de poseer, en algunos casos, rasgos más arcaicos, muestran también las obras de este poeta toda una serie de características que no son típicas de la capital, por lo que Morsbach se pregunta si Chaucer era realmente natural de Londres. Comparando su teoría con las anteriores, el autor resume así su posición:

“Es ist die Entstehung und fernere Entwicklung der neuenglischen Schriftsprache mithin im Wesentlichen als ein Produkt der politischen und ethnographischen Verhältnisse zu betrachten. Dieselbe konnte sich unter den angegebenen Verhältnissen nur so und nicht anders entwickeln. Sie ist weder von Wyclif noch von Chaucer geschaffen, wenn auch bis zu einem gewissen Grade beeinflusst worden. Doch darf man diesen Einfluss nicht zu hoch anschlagen. Die ältesten Londoner Urkunden stehen dem Neuenglischen ungleich näher als dies bei Chaucer's Schriften der Fall ist... und entfernen sich mit der Zeit immer mehr von der Sprache des Dichters. Wyclif mag, wie ten Brink... bemerkt, grosse Massen des Volkes auf die Annahme einer gemeinsamen Schriftsprache vorbereitet haben.” (pág. 168).

4. Ya al filo del siglo XX, Wilhelm Dibelius (John Capgrave und die englische Schriftsprache<sup>3)</sup>) propuso otra teoría que en cierto modo sintetizaba las formulaciones anteriores. Este autor concibe la estandarización de la lengua inglesa moderna como un fenómeno complejo, en el cual, al igual que en un océano, caben diversas corrientes, dominantes y subyacentes. Para Dibelius, el análisis textual revela tres tipos lingüísticos diferentes, cuyos rasgos más notables señala:
  - a. La lengua culta de Oxford, representada por las traducciones bíblicas wycliffianas en las últimas décadas del siglo XIV, y las obras del obispo Pecock en el siglo XV.
  - b. La lengua de las obras (1365-1400) de Chaucer y las (1400-50) de su imitador Hoccleve, los dos naturales de Londres.
  - c. La lengua de los documentos de la capital, producidos entre los años 1387-1454 y posteriores.

A ninguno de estos tres modelos, según el autor puede asignársele en exclusiva, por razones diversas, la paternidad inmediata del inglés estándar moderno. Y de las tres, fue la lengua de Chaucer la menos relevante para la formación de la lengua nacional inglesa. Tras estudiar la incidencia de los tres tipos lingüísticos en textos de Norfolk, Suffolk y Worcester, y también en autores como Lydgate, Bokenan, Capgrave y Caxton, concluye Dibelius que solo parcialmente y solo en la poesía, se adhieren los seguidores de Chaucer al precedente lingüístico sentado por el maestro, sin que pueda apreciarse una influencia significativa de este poeta en los escritos no literarios de personas más o menos instruidas como los Paston,... etc. Por el contrario, de creer a este estudioso, durante buena parte del siglo XV, la lengua culta de Oxford y la lengua londinense sirvieron de modelo a los escritos, en sentido lato, de la época. Entre ambos tipos lingüísticos jugaría

Caxton, como intermediario, un papel decisivo. En sus libros confluirían ambas corrientes estandarizadoras. En resumen:

“Zweierlei dürfte sich aus den vorstehenden untersuchungen deutlich ergeben:

1. Die sprache von London und die sprache von Oxford dienten im 15. jahrhundert weiteren kreisen als muster; in London und Oxford entstanden schriftsprachliche tendenzen.
2. Caxton vermittelte zwischen beiden sprachtypen; er hat damit die englische schriftsprache geschaffen. Diese enthält neben überwiegenden Londoner auch Oxfordische elemente.” (1902: págs. 303-4)

Las investigaciones más importantes que sobre el tema que nos ocupa se llevaron a cabo durante las primeras décadas del siglo XX tomaron como punto de partida la teoría de Morsbach a cuya aceptación general contribuyeron no poco los trabajos de sus discípulos Lekebusch, Frieshammer y Flasdieck.

Julius Lekebusch (‘Die Londoner Urkundensprache von 1430 bis 1500’<sup>4</sup>) continuó la labor de su maestro donde este la había dejado, estudiando la evolución lingüística de los documentos parlamentarios, gubernamentales y municipales hasta 1500. Lekebusch comprueba que la lengua de los textos por él investigados se aparta en ocasiones del tipo lingüístico descrito por Morsbach para los documentos comprendidos entre 1380 y 1430, y que esas desviaciones muestran casi siempre un avance hacia las formas del estándar moderno. Con todo se aprecia una continuidad entre los textos más antiguos y los más modernos. En cuanto a Caxton, la lengua de este se corresponde en general con el estándar londinense de la época, incluidas algunas características que Libelius asignaba al modelo lingüístico de Oxford, cuya postulación le parece a Lekebusch superflua. Por tanto

“Als Resultat erbibt sich, dass Morsbachs Ansicht,..., sich vollständig bestätigt. Die Hypothese von der Einwirkung Oxfords ist gänzlich überflüssig. .../... Die neuenglische Schriftsprache ist allein aus dem Londoner Zentrum herausgewachsen ohne einen Einfluss von Seiten Oxfords.” (Págs. 140 y 144)

Las conclusiones a que llega Lekebusch en su investigación no son pues favorables a la teoría de Dibelius pero, en realidad, el método empleado por el discípulo de Morsbach invalida en gran medida sus críticas a la posición de Dibelius. Es natural que si las fuentes eran exclusivamente londinenses (oficiales o municipales) sus conclusiones reforzaran la concepción de Morsbach. Por otra parte, Morsbach y sus discípulos confundían estandarización con modernidad lingüística. Si los documentos londinenses son más avanzados lingüísticamente, eso significa, según ellos, que tales textos marcan la pauta de la evolución hacia el inglés moderno y, por tanto, son el modelo que irán progresivamente imitando los hablantes de

provincias. Pero, en un primer momento, los rasgos innovadores distancian a quien los utiliza de la lengua común. Cabe recordar que un tipo lingüístico se constituye en estándar no por ser más moderno, sino por ser más imitado, y para demostrar que unos determinados rasgos son imitados hay que estudiar documentos escritos fuera del círculo social y geográfico donde se fragua el modelo postulado. Esto es lo que, en general, no hicieron ni Morsbach ni Lekebusch. Dibelius, en cambio, fundamentó su teoría en un análisis pormenorizado de textos de provincias y de ese análisis extrajo la conclusión de que existieron dos centros de donde irradiaban fuerzas uniformadoras, Londres y Oxford. Por eso tiene razón Dibelius al señalar en su reseña (1907)<sup>5</sup> de la tesis de Lekebusch que este último no ofrece una refutación convincente de su teoría, ya que no tiene en cuenta los hechos en que está basada. La reseña de 1907 es importante, pues en ella Dibelius matiza y precisa algunos detalles de su posición. Así, para el autor, la lengua inglesa moderna no desciende directamente ni del modelo londinense delimitado por Morsbach, ni de la lengua culta de Oxford tal como se refleja en las obras wycliffianas. El antecedente inmediato es un tipo lingüístico en que priman los elementos londinenses, pero que también incorpora algunos rasgos de la lengua oxoniense. Caxton refleja ese nuevo tipo lingüístico en sus traducciones, pero Dibelius concede que es probable que el impresor no fuese su creador, sino que el modelo pudo haber existido ya con anterioridad. Por otro lado, es de señalar que en la reseña de 1907, al hablar del estándar londinense, Dibelius alude al hecho de que fue a través de su adopción por la cancillería como la lengua de Londres se constituyó en modelo, y utiliza repetidamente las expresiones '(Londoner) Kanzleisprache' o 'Kanzleienglish', que ya había empleado, aunque con menos insistencia en su estudio de 1901-2. Pero el sentido que el autor le da a su *Kanzleienglish* no es tan preciso como el que, siguiendo a Samuels, hoy le damos al término *Chancery English*.

Me he detenido a recordar aquí, con algún detalle, la posición de Dibelius, porque, como veremos, su teoría ha sido revalidada, con modificaciones, por Samuels. Muchos estudiosos, no obstante, parecen desconocer cuánto hay de tradicional en la formulación de Samuels. Atacados por Morsbach y su escuela, sin embargo, los puntos de vista de Dibelius, perdieron aceptación (si alguna vez la tuvieron) entre los anglistas de principios de siglo. Evidencia de ello es el hecho de que Karl Luick, quien en 1907 ('Entstehung der neuenglischen Schriftsprache'<sup>6</sup>) sostenía una tesis similar a la de Dibelius, aceptando la doble paternidad (Oxford-Londres) del inglés estándar moderno, ya había abandonado esta en su *Historische Grammatik der englischen Sprache* (Leipzig, I: 1921, pág. 49 y ss.), donde se afirma que los textos de Wycliffe y Chaucer, así como los documentos londinenses, pertenecen en esencia a un mismo tipo lingüístico, que refleja la lengua de Londres.

Arrinconada por tanto la teoría Oxford-Wycliffe, quedaba aún por investigar la hipótesis de ten Brink sobre la supuesta intervención decisiva de Chaucer en la formación de la lengua nacional inglesa. Ya estudiosos como Morsbach y Dibelius se habían pronunciado en contra, como hemos visto, pero otros autores la defendían,<sup>7</sup> si bien ninguno de esos pronunciamientos estaba basado en un análisis

detenido del tema. De ello se ocupó J. Frieshammer en 1910 (*Die sprachliche Form der Chaucerschen Prosa*<sup>88</sup>). Del trabajo de Frieshammer se desprende que la lengua en que están escritos los textos de Chaucer, aunque más avanzada en algunas formas, es en general menos moderna que la de los textos londinenses. Chaucer no creó pues la lengua inglesa moderna, más bien se sirvió del modelo lingüístico que estaba gestándose en Londres y lo elevó al rango de una lengua literaria. Advierte Frieshammer, sin embargo, que en la lengua londinense de la época se da todavía una gran diversidad formal, resultado de los diferentes escribanos que participaron en la redacción de los diversos documentos. De entre esas variantes acaban imponiéndose precisamente las empleadas por Chaucer. Ese triunfo habría que atribuírselo, al menos parcialmente, al prestigio del poeta de Londres. El autor concluye así su investigación:

“Die englische Schriftsprache ging aus dem Schosse Londons hervor und fand in den Werken Chaucers, ganz besonders in seiner Prosa, bereits einen ziemlich festen Ausdruck. Die Sprache Chaucers konnte freilich nur durch die zahlreich verbreiteten Handschriften (eventuell durch mündlichen Vortrag) wirken.” (Pág. 142)

En lo relativo al papel desempeñado por Chaucer no es Frieshammer, por tanto, tan tajante como su maestro. Tampoco lo es H.M. Flasdieck (1922: *Forschungen zur Frühzeit der neuenglischen Schriftsprache*<sup>89</sup>) quien hace notar que la influencia de los dialectos del Norte, observable en la naciente lengua estándar, hubiera sido mayor de no haber contrarrestado ese proceso la influencia conservadora de Chaucer y sus imitadores. Por lo demás, el trabajo de este estudioso muestra, mediante la comparación de la lengua de los documentos londinenses con la de aquellos escritos en otras zonas de Inglaterra, que ya en la primera mitad del siglo XV los documentos provinciales reflejan la influencia del modelo lingüístico de Londres. Quedan, no obstante, muchos rasgos donde la estandarización aún no se había producido.

Flasdieck considera, además, que el inglés estándar fue en sus comienzos y por bastante tiempo, solamente una lengua escrita, desarrollada por influencia de la comunicación escrita de los tribunales, el gobierno, el comercio y la enseñanza. Las raíces de la lengua estándar escrita o *‘Schriftsprache’* han de buscarse a la larga en el círculo socio-cultural londinense de donde surgió tal modelo lingüístico. Pero la aparición de una lengua hablada común, objeto de imitación en diversas zonas del país, es un fenómeno mucho más tardío, del que no se tiene constancia hasta ya entrado el siglo XVI.

En vista de la importancia que últimamente se le concede a la cancillería real como el centro de donde irradió la estandarización, no está de más mencionar aquí que la “escuela de Morsbach” no desconocía la importancia de tal institución en la gestación del inglés estándar moderno. Pero no le daban a ese centro la importancia decisiva y exclusiva que hoy algunos le atribuyen y ello se refleja tanto en su

selección de fuentes a estudiar como en su uso del término '(Londoner) *Urkundensprache*' en vez del *Kanzleienglisch* preferido por Dibelius. No obstante, ya Lekebusch (1906: pág. 2) había escrito que para la formación del inglés estándar era de gran importancia el estudio de los documentos de la cancillería, pues en ellos las grafías alcanzaban más fácilmente su fijación y consagración. Flasdieck se refiere también al hecho de que en la estandarización del alemán fue determinante su utilización como lengua de cancillería. En la evolución hacia el alemán moderno, las cancillerías iban por delante. No obstante, a diferencia de lo que ocurrió en Alemania, en Inglaterra la lengua oficial no es, según Flasdieck, sino un factor que contribuye a la difusión de la lengua londinense típica de su tiempo:

“Im Deutschen ist die Urkundensprache ein wesentlicher, unmittelbar produktiver Faktor bei der Herausbildung der Gemeinsprache; im Englischen ist der treibende Faktor die als vorbildlich geltende Sprache Londons, deren Ausbreitung sich eben am greifbarsten an Hand des Urkundenmaterials nachweisen läßt.” (1922: pág. 11).

El trabajo de Flasdieck representó solamente un primer paso hacia el estudio del proceso de implantación de la lengua oficial en todo el país. A esclarecer este aspecto contribuyó también la estudiosa sueca Asta Kihlbom en 1926 con su *A Contribution to the Study of Fifteenth Century English* (Uppsala). La investigación de Kihlbom, inspirada por R.E. Zachrisson,<sup>10</sup> se ocupó de la correspondencia privada originada en algunas provincias en la segunda mitad del siglo XV fundamentalmente, con el fin de determinar hasta qué punto las personas particulares consideraban los usos lingüísticos londinenses como modelo a imitar. A la luz de investigaciones posteriores, la situación que describe A. Kihlbom debe considerarse, como veremos, algo exagerada:

“On the whole the language of the private letters we have examined agrees with the London usage, such as this is reflected in the contemporary official... documents, not only in its general features... but also in minute details. ... It is evident that the London language was felt as a Standard to be followed as closely as possible, and the dialectal deviations that do occur, are more or less occasional and generally appear by the side of the ‘Standard’ forms.” (Pág. 193)

Los trabajos que se acaban de comentar siguen la línea de investigación abierta por Morsbach, quien volvió a ocuparse del tema de la estandarización en un breve artículo de 1930, ‘Probleme der neuenglischen Schriftsprache in ihrer Fruehzeit’,<sup>11</sup> donde resalta la aceptación general de su teoría<sup>12</sup> y propugna una mayor atención investigadora hacia los factores sociolingüísticos que propiciaron y contribuyeron a

la formación del estándar londinense, al tiempo que señala la necesidad de profundizar en el estudio de su difusión y grado de aceptación en provincias.

En el año 1930 apareció también un minucioso trabajo de Helmut Wiencke sobre *Die Sprache Caxtons* (Leipzig). El espaldarazo dado por las primitivas imprentas, la gran mayoría de ellas asentadas en Londres, al proceso de fijación y difusión del modelo lingüístico de la capital nunca fue motivo de grandes discrepancias. Pero la actitud personal del primer y más importante impresor inglés del siglo XV, Caxton, hacia la estandarización de su lengua no ha sido unánimemente valorada. Dejando a un lado las opiniones más o menos impresionistas expresadas en distintas obras, el único trabajo que, con anterioridad al de Wiencke, investigó detenidamente la cuestión fue el de H. Römstedt (*Die englische Schriftsprache bei Caxton*, Göttingen, 1891). Römstedt estudió dos obras salidas de la imprenta de Caxton, una traducida por el impresor, la otra de composición ajena. Del análisis de ambos textos, ese estudioso sacó la conclusión de que la actitud de Caxton había sido comercial y práctica, lo que se traducía en una posición lingüística conservadora, despreocupada de innovaciones teóricas o subjetivas. La inadecuada selección de fuentes en que esta conclusión estaba basada, llevó a Wiencke a reexaminar el tema, eligiendo para ello 4 obras traducidas e impresas por Caxton con intervalos lo suficientemente amplios como para comprobar si la lengua del traductor-impresor había evolucionado con el tiempo. El análisis de Wiencke confirmó esa evolución, que responde, según su exagerada opinión, a una búsqueda deliberada de mayor claridad y uniformidad lingüísticas:

Die Caxtonsche Drucksprache... repräsentiert nicht ein starres... Gebilde; sie ist in dauerndem Wandel begriffen...: aus anfänglichem Polymorphismus ... erwächst allmählich die sprachliche Einheit. .../... Römstedt... aber noch davon entfernt ist, in der Drucksprache Caxtons ein langsam werdendes, Zielstrebendes zu sehen und einen Willen zu erkennen, ... einen Willen, der mit den Jahren zunehmend aus dem mittelalterlichen sprachlichen Wirrwarr den Weg findet zur neuzeitlichen Klarheit und ... „Einheit,...“ (Págs. 215 y 226).

La búsqueda de una mayor unidad y claridad lingüísticas por parte de las capas más cultas de la población está también en la base de la nueva teoría formulada por Gustav Hübener en 1922 (*Scholastik und neuenglische Hochsprache*<sup>13</sup>) y ampliada en 1930 (*Kirche, Bürgertum und Entstehung der Hochsprache im ausgehenden Mittelalter*<sup>14</sup>). Dicho estudioso considera que la formación de la lengua inglesa moderna no debe entenderse como el encumbramiento de un dialecto, que adquiere importancia por encima de los demás debido a ventajas utilitaristas, como el predominio comercial o cultural de esta o aquella ciudad, o el prestigio literario o religioso de este o aquel autor. Para Hübener la lengua nacional inglesa es producto de un deseo generalizado de mayor uniformidad que se deja sentir en amplias zonas de Inglaterra (y de Europa) al final de la Edad Media. Las raíces de ese nuevo

movimiento unitario hay que buscarlas en la Iglesia, la cual, con su tradición lingüística latina y su sistema escolástico, había inculcado en los europeos una actitud de simplificación y regulación del lenguaje, que luego estos trasladaron a sus idiomas vernáculos, sobre todo por lo que respecta a la fijación léxica y precisión en el uso del vocabulario, la elaboración retórica de la prosa, y la regulación prosódica de esta (cursus,... etc.). La formación del inglés moderno es pues, según esta teoría, un producto más o menos directo, según el aspecto que se contemple, de la educación escolástica que se impartía en los más importantes centros urbanos y claustros de todo el país, especialmente en las East Midlands, región esta donde la burguesía era más floreciente y el gobierno municipal estaba más desarrollado. En la gestación del inglés moderno se fusionaron la pronunciación de las East Middlas y la morfología del Norte.

“Die Idee einer Normalisierung der Sprache als Ganzes hatte ihren Herd nicht in den Kanzleistuben, sondern dort, wo deren Bildung ebenfalls herrührte: in der Gesamtbildung der Scholastik. .../... Hinzu kam die gegenüber den Dialekten ausgleichende Wirkung der Verkehrsgemeinschaft zwischen den Städten im Osten der Insel. Hier blühte die Stadtkultur des englischen Mittelalters auf, die ihrem Wesen nach von selbst in einen bewußten Gegensatz trat zu den ländlichen Mundarten. Zwischen diesen Städten bildete sich eine Mischsprache, in der das Flexionssystem vor allem aus dem Norden genommen wurde und das Lautmaterial aus dem östlichen Mittelland. ... Erst die Scholastik mußte den Willen des englischen Volkes zur Spracherneuerung geschult haben, ehe es daran ging, ihn in die Tat umzusetzen.” (1930: Págs. 255-6 y 260).

La teoría de Hübener tiene el mérito de recordarnos que el nacimiento de la lengua nacional inglesa es un fenómeno más amplio de lo que normalmente se considera; que junto a la homogeneidad formal hay que tener también en cuenta el logro de la ductilidad y expresividad estilísticas. Pero el hincapié que este autor hace en los aspectos estilísticos atañe a la maduración de la lengua literaria más que a la formación de una lengua común a todo el país. Por esta razón, y porque bastantes de las afirmaciones de Hübener resultan excesivamente simplificadoras o exageradas (cuando no erróneas), su teoría no convenció. Hay que añadir que este estudioso no se preocupó de verificar sus especulaciones, ni de probar lo erróneo de las otras teorías. Fue una discípula suya, Agnes Peitz, quien lo intentó, en 1933, con su trabajo *Der Einfluss des nördlichen Dialektes im Mittelenglischen auf die entstehende Hochsprache* (Bonn)<sup>15</sup>. Según Peitz, comparando los textos londinenses con los de Yorkshire se observa una evolución simultánea hacia el inglés moderno, con la particularidad de que las fuentes londinenses reflejan una pronunciación más moderna, mientras que en morfología son los documentos del Norte los que van por delante. Esto sólo se puede explicar apelando a la hipótesis de una lengua de la gente

instruida que tendía a una mayor uniformidad y claridad en el conjunto de los grandes centros culturales del país.

“Die neuenglische Sprache ist nicht aus einem oder mehreren südhumbrischen Dialekten hervorgegangen, sondern zeigt klar und deutlich südhumbrische und zwar... ostmittelländische Lautung und nördliche Flexion. Die Erklärung für das Vorhandensein dieser beiden Faktoren in der einheitlichen Hochsprache findet man nur dadurch, daß man nicht Dialekte als Vorstufe setzt, sondern eine nach Uniformierung und Klarheit strebende Sprache der Gebildeten in dem ganzen großen Kulturzentrum des Landes.” (Págs. 132-33)

La conclusión a que Peitz llegó en su trabajo fue muy criticada por sus insuficiencias metodológicas y la debilidad de su argumentación;<sup>16</sup> más que respaldar la teoría de Hübener, contribuyó a un pronto olvido de esta.

A la década de los 30 pertenece también un estudio importante sobre la lengua de Londres entre los años 1384 y 1425, que completó, y en algunos aspectos corrigió, los datos ofrecidos por Morsbach. Se trata del trabajo de H. Friederici *Der Lautstand Londons um 1400* (Jena, 1937), basado en los textos editados por Chambers y Daunt en su *A Book of London English 1384-1425* (Oxford, 1931).

Tras el paréntesis de la segunda guerra mundial, las investigaciones sobre el tema continuaron, aunque en la nueva etapa ya no serán los estudiosos alemanes quienes más destaquen. Entre los trabajos posteriores, los de E. Ekwall (*Two Early London Subsidy Rolls*, Lund, 1951, y *Studies on the Population of Medieval London*, Estocolmo, 1956) son de especial interés, por cuanto vinieron a reforzar la posición de Morsbach frente a la de Hübener-Peitz. En efecto, si como ya se ha señalado, la lengua estándar londinense es más un reflejo de los dialectos de las East Midlands y del Norte, por ese orden, que de ningún otro dialecto medieval inglés, habrá que pensar que o bien el inglés moderno se gestó directamente en las East Midlands, como a Hübener y a Peitz les parece más lógico, o bien surgió en Londres tras haberse producido una alteración tipológica en el dialecto de la capital, como afirman Morsbach y otros, en cuyo caso hay que explicar la causa que produjo tal cambio. Esto último es lo que ha logrado Ekwall. Wyld<sup>17</sup> había ya apuntado que la influencia del dialecto de las East Midlands sobre la lengua londinense se explicaba por el intenso tráfico comercial que existió entre aquella región inglesa (cuyo foco más importante era Norwich) y Londres. Karl Brunner, por su parte, abundando en los mismos argumentos, recordaba que en el *Domesday Book*, Norfolk y North Suffolk eran las áreas con más densidad de población, y lo seguían siendo en 1377 (seguidos muy de cerca por Northamptonshire y Leicestershire) según se desprende de los *Poll Tax Returns* de ese año. Brunner apuntaba como factores fundamentales los contactos comerciales y, sobre todo, la inmigración.<sup>18</sup> La investigación de Eilert Ekwall corroboró esa tesis. Este estudioso examinó la procedencia geográfica de los nombres que aparecen en las listas de habitantes medievales de Londres,

encontrando que de 1066 a 1360 los inmigrantes del Sur de Inglaterra habían sido poco más de mil, mientras que la población procedente de los condados limítrofes de la capital (Home Counties) habían totalizado el número de 3.000, y de los aproximadamente 2.900 inmigrados venidos del Norte y de las Midlands, 1.900 correspondían a las East Midlands. Ekwall descubrió además un cambio en el flujo migratorio hacia la capital. Hasta aproximadamente 1300 predominan los inmigrantes de los Home Counties, pero en el siglo XIV la balanza se inclina hacia las East Midlands. Ekwall comprueba igualmente que entre los ciudadanos de más peso en la capital hubo un buen número de comerciantes, clérigos y letrados venidos de las East Midlands, algunos de los cuales ocuparon puestos de importancia en el gobierno municipal de la ciudad. Ante tales datos demográficos, no nos debe extrañar la alteración tipológica producida en el dialecto de la capital a lo largo del siglo XIV. Es de suponer que el habla de la capital, incluida la de sus clases rectoras, se vio afectada por la cantidad y calidad de los inmigrantes de las East Midlands.

“Even if the problem of the dialectal change of early London is not definitely and finally solved by the theory of immigration, I believe one chief factor is the extensive immigration that took place in the first half of the fourteenth century. ... London as a centre of commerce attracted traders from all parts. ... But no less important was the intercourse due to Londoners visiting other parts of England as merchants or in other capacities. .../... The chief reason is probably to be sought in the growth of trade and industry in medieval England, in which especially the East Midlands took a prominent part.” (1956: págs. LXII y LXIV).

El término East Midlands designa una área muy amplia en la que cabe distinguir una zona norte (Lincolnshire, Nottinghamshire, ...), el territorio central (Leicestershire, Northamptonshire, Bedfordshire, Huntingdonshire, ...), y la franja oriental (East Anglia,...). En la historia del tema que nos ocupa ha habido intentos de precisar más el origen geográfico de la variedad dialectal que trastocó el primitivo dialecto de Londres. Los primeros autores que escribieron sobre el asunto (en el siglo XIX, como hemos visto) apuntaron a las Central Midlands. Otros autores señalan a East Anglia y, más en concreto, al condado de Norfolk, el más próspero y poblado de esa región. Tal es, por ejemplo, la posición defendida por Karl Brunner en un artículo dedicado espresamente al tema, ‘Der Herkunft der anglischen Elemente in der frühen englischen Schriftsprache’.<sup>19</sup>

El artículo de Brunner pertenece a una serie de trabajos dedicados a la memoria de Fernand Mossé.<sup>20</sup> En el mismo volumen (págs. 95-103) aparece otra colaboración de interés para la cuestión en estudio. Se trata de la contribución de Norman Davis ‘Scribal Variation in Late Fifteenth-Century English’. La conclusión de Davis, tras analizar las cartas autógrafas de seis de los escritores en el grupo de las *Paston Letters*, no es tan optimista como la expresada por Kihlbom:

"...this group of writers is neither provincial nor old-fashioned, and they must surely have felt the effects of the spreading London language. Yet despite the closeness of their relations with each other, they still differ in many decisive particulars. This shows yet again that, in the period immediately before the introduction of printing, the incipient standard language was still far from obliterating local or individual peculiarities even in a region so closely in touch with London as Norfolk was. It shows also that the variety of form even in a very small circle was ... great ...". (Pág. 103)

Esta observación complementa otra incluida con anterioridad (1955) por el mismo autor en su "The Language of the Pastons",<sup>21</sup> donde hace notar que

"...individuals go their own ways, and some change considerably the habits of their youth. ... in roughly the third quarter of the fifteenth century men of some education, of similar background and interests, could choose among so many 'permitted variations' that no two of them wrote exactly alike." (Pág. 130)

Interesante es también otra de las conclusiones a que llega N. Davis en la misma página de este último artículo:

"Some members of the third generation even thought it worth while to alter some of their linguistic habits; those who did so all changed in the same direction, and it was the direction of the future literary language. It is especially interesting that the writers who — partly as a result of these changes— seem nearest to the general development of the language are not, as we might have expected, those educated at Eton or Oxford, still less the Cambridge men; but rather the courtier and soldier Sir John, and his younger brother who also became Sir John and the trusted servant of noble families."

Esta constatación contradice la teoría de Hübener y Peitz. En la evolución hacia una lengua supradialectal, los grandes centros educativos no parecen haber ido a la cabeza.

Para comprender adecuadamente el fenómeno de la estandarización del inglés moderno es de gran importancia un buen conocimiento de la dialectología medieval inglesa. Por eso es lógico esperar que la renovación que supone el *Linguistic Atlas of Late Mediaeval English*<sup>22</sup> va a afectar a los estudios sobre la formación de la lengua inglesa estándar. Uno de los responsables de este proyecto M.L. Samuels, aprovechó su experiencia en este campo para dar a conocer en 1963 algunas aplicaciones del trabajo ya realizado ("Some Applications of Middle English Dialectology"<sup>23</sup>). Considera Samuels que:

"...perhaps the largest single contribution of this survey to the history of English is that it provides us with a frame of reference for isolating and classifying those types of language that are less obviously dialectal, and can thus cast light on the probable sources of the written standard English that appears in the fifteenth century." (1969: pág. 407)

En este sentido, el análisis textual le permite distinguir cuatro tipos lingüísticos que no engloban, desde luego, toda la producción escrita de la época:

- I El tipo I corresponde a la mayoría de la gran cantidad de manuscritos wycliffianos que han llegado hasta nosotros, algunos copiados en zonas marginales como Somerset o Dorset. Hay también textos de asuntos seculares. La lengua de esos escritos responde a los dialectos de las Central Midlands, región donde se estableció Wycliffe y de donde es de suponer provenían muchos de sus colaboradores. Hasta 1430 este tipo lingüístico es el que, según Samuels, puede con más derecho ser considerado como el inglés estándar de la época.
- II Al tipo II pertenecen una serie de MSS copiados en la zona de Londres, fechados paleográficamente entre 1330 y 1360. La lengua de estos MSS entronca con el primitivo dialecto londinense, que era sureño en un principio y mostraba afinidades con los dialectos vecinos de Middlesex, Surrey y Essex. No obstante, el tipo II exhibe toda una serie de rasgos que no son tradicionales de la zona de Londres y que demuestran la influencia lingüística de East Anglia.
- III El tipo III engloba los documentos londinenses del periodo 1380-1425, además de los más fiables manuscritos de las obras de Chaucer y Hoccleve, y algunos otros textos. Aunque este grupo está cronológicamente muy cercano al anterior, el análisis de su lengua revela que el dialecto de Londres incorporó en la segunda mitad del siglo XIV elementos lingüísticos de las Central Midlands.
- IV El tipo IV, que el autor denomina *Chancery English*, corresponde a la lengua de los documentos oficiales de la Cancillería real, que a partir de 1430 fueron escritos en inglés en su mayoría. Estos documentos llegaban abundantemente a todos los rincones del país y su lengua tenía el respaldo y prestigio oficiales. El Inglés de la Cancillería se constituyó así en modelo a imitar y debe ser considerado el precedente inmediato de la lengua inglesa moderna.<sup>24</sup>

La teoría de Samuels, basada como está en la observación directa de las fuentes, es de gran importancia para la historiografía de la lengua inglesa, ya que supera las

teorías precedentes sin negarlas totalmente. Así, por ejemplo, el reduccionismo exclusivista de Morsbach ha quedado debilitado. Samuels considera que se ha exagerado la importancia del tipo III en la formación del inglés estándar. Aunque hay la suficiente coincidencia de formas como para distinguir un tipo lingüístico,

“In Type III ... there is a heterogeneity of orthography that contrasts strikingly with the comparatively uniform spelling system of Type I. The individual usages of the court poets, Chaucer and Gower ... differ considerably; yet if both were acceptable at court, no strict norm can yet have existed. ... Type III may still be taken as representative of London English of 1400; but any form of written standard is conspicuous by its absence.” (1969: Págs. 410-11)

Por otra parte, hay bastantes aspectos en la teoría de Samuels que recuerdan la posición de Dibelius. Hubo dos lenguas estándar sucesivas: hasta 1430 el modelo más imitado fue el denominado tipo I; a partir de 1430 es el tipo IV, el Inglés de Cancillería, el que marca la pauta. Ahora bien, es de destacar que comparado con los otros dos tipos que le precedieron en Londres, el tipo IV evidencia un gran alejamiento (ya observable en el II y el III) del primitivo dialecto londinense, debido precisamente a la influencia lingüística de las Central Midlands, donde tenía su base el tipo I. La evolución del habla londinense es, sin embargo un fenómeno más complejo, ya que, con anterioridad a la presión de las Central Midlands, la lengua de Londres se había visto afectada por los dialectos de East Anglia, lo cual no es de extrañar si tenemos en cuenta que la inmigración procedente de Norfolk fue siempre muy importante en la capital.

“To sum up the linguistic evidence: the London dialect was originally of an Essex type, but also contained features in common with Kent, Surrey and Middlesex; in the early and mid-fourteenth century, it assumed a marked East Anglian colouring, but at the end of the fourteenth century this was largely eradicated by an influx of Central Midland features.” (1972: Pág. 169)

En cuanto a la influencia de las Central Midlands, el autor la explica recurriendo a varios factores:

1. El testimonio de algunas isoglosas que forman un pasillo hasta Londres partiendo de las Central Midlands.
2. La facilidad de comunicaciones que posibilitaba el trasiego comercial y de población. El territorio central estaba servido por dos de las más importantes carreteras del país.

3. La emigración a la capital. Las cifras de Ekwall muestran que la población de las Central Midlands asentada en Londres se incrementó comparativamente en el siglo XIV.
4. La utilidad funcional de los dialectos de las Central Midlands. Sabemos por Hidgen que el habla de las Midlands era la que mejor se entendía en todo el país. En este sentido los dialectos de East Anglia deben considerarse periféricos, e incapaces de ofrecer un punto de encuentro que facilitase el entendimiento entre la abigarrada población de la capital.
5. El dialecto de las Central Midlands era el único que había adquirido un cierto carácter de lengua estándar literaria en la época en que surge el modelo lingüístico londinense.

Para Samuels, por tanto, la lengua inglesa estándar, que a partir de 1430 difunde la cancillería real por toda Inglaterra es

“...a combination of spoken London English and certain Central Midland elements, which themselves would be transmitted via the spoken, not the written language. But the result was a written, not a spoken, standard, which was to spread considerably in use by 1470.” (1969: Págs. 413-15)

Los estudios sobre la estandarización de la lengua inglesa han sido realizados hasta hace poco exclusivamente en Europa. Pero de unos años a esta parte, el tema se ha comenzado a investigar también en Norteamérica. Allí el estudioso a destacar es John H. Fisher, coautor junto con Malcom Richardson y Jane L. Fisher de *An Anthology of Chancery English* (Un. of Tennessee Press, 1984). Como preparación de esa antología Fisher publicó dos artículos en 1977 ('Chancery and the Emergence of Standard Written English in the Fifteenth Century') y 1979 ('Chancery Standard and Modern Written English').<sup>25</sup> En ellos el autor ha ofrecido información sobre la organización de la cancillería, el proceso por el cual esta adoptó el inglés como lengua oficial y la influencia de este cambio sobre el desarrollo del inglés escrito en el siglo XV. Son dos artículos llenos de observaciones y datos interesantes, que ponen de relieve un vasto campo por explorar. Merecen destacarse dos ideas fundamentales en el modo en que Fisher enfoca su estudio del tema. En primer lugar, su convicción de que

“...the standardization of modern English was a by-product of the standardization of administrative procedures by the clerks of Chancery in the fifteenth century.” (1979: Pág. 136)

En este sentido el autor subraya la, a su juicio, íntima relación entre lo que los paleógrafos denominan *Chancery Hand* y la variedad lingüística conocida como *Chancery English*.<sup>26</sup>

“While there were differences in the ways clerks shaped individual letters, the over-all appearance of Chancery hand, or, as it is sometimes called, court hand, is unmistakable. The same apprentice system that produced this tendency to graphic uniformity produced a corresponding tendency to linguistic uniformity.” (1977: Pág. 883).

El segundo aspecto a destacar es que Fisher enfatiza, más que ningún otro de los estudiosos hasta ahora considerados, que la estandarización fue un fenómeno propio fundamentalmente de la lengua escrita. Su posición llega al extremo de disociar el estándar escrito de la evolución de la lengua hablada en el siglo XV:

“...Chancery Standard was not representative of any spoken dialect ... M.L. Samuels' explanation ... is that Chancery Standard represents an amalgam of dialects spoken in London at the beginning of the fifteenth century. ... it is equally possible to regard Chancery Standard as a conflation of the two earlier written standards rather than based on the dialects the clerks spoke.” (1979: Pág. 142)

Una versión más matizada de esta postura aparece en la introducción a la *Anthology of Chancery English*:

“There has been little recognition of the fact that the most important development of the [15th] century was the emergence of writing as a system coordinate with, but independent from, speech. It is characteristic of all official languages —Chinese, Sanskrit, Latin, Arabic, or any other— that they are written in the same way, no matter how they are pronounced (with the result that eventually the ‘correctness’ of the spoken language comes to mean the extent to which it reflects the orthography, morphology, syntax, and lexicon of the official written language).” (1984: Pág. 26)

Fisher ha dirigido varias tesis doctorales sobre el tema que aquí se historia. A la de Mary Relihan en 1977 se unieron las de Malcom Richardson y Susan E. Hughes en 1978. La (no publicada) tesis de Relihan sobre *The language of the English Stonor Letters, 1420-83* concluye afirmando que

“Standard language was far from a reality even in the latest of the Stonor letters; but that there was a gradual trend toward standardization is incontrovertible.” (1977: Pág. 289)

Por lo que se refiere a las investigaciones de Richardson y Hughes, sus conclusiones han sido publicadas en sendos artículos en 1980.

Richardson (‘Henry V, English Chancery, and Chancery English’<sup>27</sup>) recuerda que, como ya habían señalado otros estudiosos y atestiguan escritos de la época, los últimos años del reinado de Enrique V marcan el punto de inflexión en el uso de la

lengua inglesa por el gobierno, que hasta este momento había empleado el francés o el latín casi exclusivamente en sus documentos. Con el fin de ganarse el apoyo popular para su guerra con Francia, Enrique V se sirvió de la lengua vernácula como un instrumento de propaganda nacionalista, y a partir de 1417 dio preferencia al inglés en su correspondencia con la corporación de la capital y en sus instrucciones a la cancillería real. Del examen de los textos remitidos por la *Signet Office* de Enrique V durante la campaña de Francia el autor concluye que

“... the language of Henry V’s correspondence is not only closer to later Chancery Standard than that of any other official correspondence of his own reign, but is actually closer to Chancery Standard than almost any other document the Chancery *itself* produced prior to about 1425.” (Pág. 737)

y de esta comprobación deduce que

“The evidence...indicates not only that Henry’s encouragement of the use of written English contributed to its popularity and respectability but —what is much more important— that the linguistic and stylistic characteristics of his correspondence fixed a standard for Chancery English itself.” (Pág. 728)

Pero además de mantener que la correspondencia enviada por Enrique V sirvió de modelo lingüístico a la cancillería, el autor sostiene que

“Henry’s secretariat largely imitated the written ‘official’ language of the Londoners, substituting a few of its own usages to suit its own preferences.” (Pág. 738)

Tal parece ser la conclusión que se desprende del examen de las cartas enviadas por la corporación de Londres al mencionado rey durante la campaña francesa de este:

“...the language used by the mayor and aldermen in these particular letters is relatively close to that used in Henry V’s corresponde; in fact, this type of London English is closer to Henry’s language than any other early fifteenth-century English thus far printed.” (Pág. 738)

Para M. Richardson, por tanto,

“...there can be little doubt that the adoption of the ‘official’ London written dialect by the Signet Office constituted a royal recognition that this was the authorized written standard for the central government.” (Pág. 739)

Conviene sin embargo señalar que los resultados de la investigación que se acaban de resumir son considerados por su autor como ‘not wholly conclusive’ y ‘quite tentative’. Quizá por ello, el papel jugado por la lengua de los documentos

municipales londinenses en la formación del inglés estándar moderno ha sido sometido a un estudio más detallado por otro miembro de la escuela de Fisher, S.E. Hughes, cuyas conclusiones aparecen en 'Guildhall and Chancery English: 1377-1422'.<sup>28</sup> En la recapitulación de su trabajo se advierte cierta inseguridad respecto a la validez de las conclusiones:

"In sum, the language used from 1377 to 1422 by the clerks of the powerful and prestigious Corporation of London was more regular and more modern than that of Chancery. It may, thus, have influenced the Standard used after 1430 by the clerks of Chancery —the basis for Modern written English. The significant number of Chancery and Modern English written forms that appear earlier and more regularly in Guildhall suggest that the clerks of Chancery who standardized written English may ultimately have owed a debt to the clerks of the London Guildhall." (Pág. 59)

Otro artículo de interés para la historia del tema que nos ocupa es el de Patricia Poussa "The Evolution of early Standard English: the Creolization Hypothesis"<sup>29</sup> Partiendo de la hipótesis de que

"...the fundamental changes that took place between standard literary OE and Chancery Standard English: loss of grammatical gender, extreme simplification of inflexions and borrowing of form-words and common lexical words, may be ascribed to a creolization with Old Scandinavian during the OE period. The Midland creole dialect could have stabilized as a lingua franca in the reign of Knut." (Pág. 84)

la autora aventura que es esa 'Midland koiné' la que reflejan los textos wycliffianos cuya lengua Samuels ha catalogado como tipo I. El que, comparados con el primitivo dialecto londinense, los documentos en inglés de la cancellería evidencian un significativo acercamiento al tipo I, es atribuido por Samuels a la inmigración principalmente. Poussa, en cambio, piensa que

"... immigration alone is insufficient to account for the change .... However, if we take the view that the English speech of London had, since the time of Knut, been a continuum of regional and social varieties of which the Midland koiné was one, then it is easier to explain the changes in the written language as jerky adjustments to a gradual rise in social status of the spoken Midland variety ... easily explained by the feelings of nationalism associated with the erosion of the position of French as the language of administration and literature. ... It would be natural for the Midland variety to be regarded as purer English and therefore more correct than the French-influenced southern-Midland hybrid accent of the older upper-class speakers of the capital." (Pág. 80)

De momento estas ideas de Poussa no pasan de ser un conjunto de hipótesis

arriesgadas. Habrá que ver si la investigación histórica las confirma. Ciertamente, el estudio de la posible estratificación social del lenguaje londinense de los siglos XV-XVI es algo que diversos autores dan por supuesto, pero sobre lo que todavía no se ha realizado investigación detallada alguna.

Queda un último artículo por mencionar en este resumen de estudios sobre el proceso estandarizador.<sup>30</sup> Pero como se trata del anuncio de un proyecto que se propone reexaminar la cuestión, concluiremos con él el presente trabajo, tras hacer primero unas reflexiones sobre lo ya realizado.

Es de notar, en primer lugar, que la mayor parte de los trabajos mencionados en las páginas precedentes están dedicados al tema de los 'orígenes' o 'fuentes' del inglés estándar moderno. Sobre su historia posterior se ha investigado menos, siendo excepciones en este sentido los ya mencionados estudios de Lekebusch, Fladieck, Kihlbom y Relihan.<sup>31</sup> Pero estos están demasiado influenciados por sus respectivos 'jefes de escuela' y sus obras van encaminadas a reforzar las posiciones o teorías de sus maestros. A pesar de lo correcto de sus conclusiones generales, las investigaciones de Kihlbom, por poner un ejemplo, llama la atención por la facilidad con que su autora pasa por alto las discrepancias entre los textos examinados. Kihlbom y Relihan, además, se precipitan frecuentemente en atribuir a la influencia lingüística de la capital (o de la cancillería) lo que en ocasiones es una simple coincidencia entre el dialecto local de cada autor y los rasgos típicos de Londres. Es también notable que, aunque se ha reconocido generalmente la influencia estandarizadora ejercida por la imprenta, no se haya investigado a fondo la validez y modalidades de la influencia uniformizadora que se le supone.<sup>32</sup> Solo el papel de la imprenta de Caxton ha sido objeto de examen y aun así las conclusiones a que se ha llegado sobre su significación lingüística son incompletas y contradictorias.<sup>33</sup> El énfasis tradicional debe ser pues contrapesado en el futuro, prestando la debida atención a la evolución, transmisión, continuidad y grado de aceptación por zonas geográficas del fenómeno estandarizador.

El aspecto imitativo que la adopción de todo estándar lingüístico conlleva es otro de los factores insuficientemente tenidos en cuenta por bastantes de los estudios mencionados en las páginas que preceden. Es frecuente en ellos confundir el grado de estandarización del texto con su nivel de modernidad lingüística. Morsbach y su escuela se basan en este criterio para determinar la variedad lingüística que dio origen al inglés estándar moderno. Aunque es digno de tener en cuenta, este enfoque no es, sin embargo, totalmente correcto, pues lo que distingue a un texto estandarizado no son tanto sus rasgos lingüísticos más modernos cuanto su coherencia formal interna y, sobre todo, su grado de conformidad respecto a un patrón. Unos determinados elementos lingüísticos convierten a una lengua en estándar no por ser más modernos, sino por ser más exclusivamente imitados. De ahí que la estandarización del inglés en la época que nos ocupa debe estudiarse examinando los rasgos que los escritores o escribientes consideran dignos de imitación cuando abandonan las peculiaridades de su dialecto propio, independiente-

mente de que esos rasgos sean progresivos o regresivos. Aunque la modernidad formal es un aspecto a considerar, el patrón lingüístico con que se debe medir el nivel de estandarización de un texto debe determinarse más bien atendiendo al consenso en la práctica del mayor número posible de individuos.

El método a aplicar en el estudio de la estandarización merece también un comentario. El método viene, como es lógico, determinado por la naturaleza del fenómeno que se investiga. En este sentido, hay un consenso casi general en cuanto al hecho de que la estandarización del inglés afectó primeramente a la lengua escrita y se difundió inicialmente por ese medio.<sup>34</sup> Pero, a pesar de ello, los estudios tradicionales sobre la materia dedican atención preferente, si no exclusiva, al plano de la lengua hablada. No deja de ser paradójico que los pioneros alemanes, que tan a fondo estudiaron los orígenes y primeras etapas del inglés estándar moderno, empleen con frecuencia *Schriftsprache* para referirse al objeto de su estudio y sin embargo clasifiquen las formas de esa 'lengua escrita' de acuerdo con criterios fonológicos. Hoy, no obstante, el péndulo corre el peligro de irse al otro extremo, y los investigadores enfatizan el aspecto prioritario que la lengua escrita merece en toda investigación sobre la gestación y desarrollo del inglés estándar moderno. Ya se ha señalado como Fisher parece considerar que el tipo lingüístico denominado *Chancery English* no representa dialecto hablado alguno, sino que es más bien una refundición de varios modelos de lenguaje escrito que le precedieron en prestigio. Una separación tan radical entre la lengua hablada y el estándar escrito es difícil de admitir, porque la estandarización del inglés no fue un fenómeno de alcance meramente ortográfico, aunque sea en ese plano donde mejor y más temprano se aprecia dicho fenómeno. Bastantes de las variantes entre las que hubo que elegir implicaban diferencias de pronunciación ¿cabe pensar que se hubiera elegido *their(e)* si la pronunciación mayoritaria en los círculos donde se gestó el inglés estándar moderno era *her(e)*? Y si en lo referente a las variantes de 'SELVES' la cancellería evoluciona de *self* a *selfes*, ¿hemos de atribuir tal cambio a un mero capricho ortográfico artificialmente adoptado y no a un reconocimiento de la popularización de esa última variante en el habla de las personas que marcaban la pauta lingüística de esa institución? Cuando se acuña un determinado tipo de lengua, lo mismo que cuando se fija una ortografía, la escritura refleja inicialmente, hasta cierto punto, la lengua hablada. Es sólo después, al fosilizarse la escritura y cambiar el habla, cuando se produce la tensión entre una lengua escrita conservadora y una lengua hablada flexible e innovadora. Es cierto que no existe constancia de la existencia de un modelo lingüístico hablado antes del siglo XVI<sup>35</sup> y la mayoría de los estudiosos del tema estarían de acuerdo en que, como variedad supradialectal el inglés estándar fue adoptado en el siglo XV como lengua común escrita principalmente. Pero, mientras no se pruebe lo contrario, parece más plausible considerar al modelo lingüístico acuñado y desarrollado en la cancellería como una versión escrita, más inconsciente que deliberada, del habla de sus creadores y perfeccionadores. De todo ello se deduce que, aunque hay que prestar la debida atención a las exigencias que conlleva el

estudio de la estandarización de la lengua inglesa escrita, no se deben olvidar las opciones y consideraciones fónicas que subyacen en el triunfo o alteración de muchas formas.

La relación entre lengua hablada y lengua escrita en conexión con el proceso estandarizador es un aspecto insuficientemente tratado por Arthur O. Sandved en su 'Prolegomena to a renewed study of the rise of Standard English',<sup>36</sup> con cuyo resumen cerraremos este repaso histórico. Advierte Sandved de entrada que no tiene nada que decir sobre 'the spoken language generally, and nothing about a spoken standard' y, tras señalar las limitaciones de los trabajos de Koch, ten Brink, Morsbach, Lekebusch, Flasdieck y Kihlbom, valora positivamente, aunque con matizaciones, la aportación de Samuels y acaba anunciando una nueva investigación en colaboración con M. Benskin:

"In the discussion of previous work on the rise of St. E. offered in this paper, at least three good reasons have been given for making a renewed study of the problem: (a) more attention should be paid to the changes in regional scribal practice in the early period; (b) the study should be concentrated more strongly on the written language as such; and (c) the study should be carried out within the framework of our extended knowledge of the M.E. dialects." (Pág. 40)

Sandved y Benskin se beneficiarán sin duda de la cuatiosa información dialectal recogida para el *Linguistic Atlas of Late Mediaeval English*, por lo que sus propósitos son muy prometedores. En este sentido

"...the task involved in a study of the rise of St.E. is two-fold: (a) by comparison between various regional types of language before and after the change in scribal practice to identify the type of English that provincial scribes took as their new (non-regional) model; (b) by tracing the continuity of the new model to see whether there has been any...replacement of standards..." (Pág. 33)

El proyecto de Sandved y Benskin, al igual que los trabajos de Fisher y su escuela, vienen a satisfacer una necesidad sentida ya por Ekwall hace casi treinta años, las siguientes palabras de Sandved al comienzo de su artículo

"One topic in the history of the English language which is ripe for a new approach is what is commonly referred to as the rise of Standard English towards the end of the Middle English period." (Pág. 31)

son un eco de estas otras publicadas por Ekwall en 1956:<sup>37</sup>

"The whole problem of the rise of Standard English is ripe to be taken up for renewed study on a broad basis and from fresh points of view."

## Notas

1. El recensor, de creer a autores contemporáneos, parece que fue Garnett, quien en el pasaje citado se hace eco de la opinión expresada por Edwin Guest en su *A History of English Rhythms* (Londres, 1838, vol. II, pág.198): "The intermediate variety, which may perhaps be termed the Leicestershire, is remarkable for its want of tone. It has contributed more than any of our living dialects to the formation of our present standard English."
2. Koch cita algunas frases para ilustrar la modernidad del lenguaje bíblico wycliffiano, pero no fundamenta su teoría en un estudio pormenorizado de los textos. Ese análisis lo llevó a cabo Ernst Gasner (*Beiträge zum Entwicklungsgang der neuenglischen Schriftsprache auf Grund der mitttelenglischen Bibelversionen wie sie auf Wyclif und Purvey zurückgehen sollen*, Nuremberg, 1891). Como Koch primero y Dibelius después, también W. Skeat relaciona la lengua de Wycliffe con el dialecto de Oxford (vid. su "On the dialect of Wycliffe's Bible", *Transactions of the Philological Society*, 1895-98).
3. Defendida como tesis en Berlín (1899), la investigación de Dibelius apareció publicada en *Anglia* 23 (1901), pp. 153-94, 323-75, 427-72 y 24 (1902), pp. 211-63 y 269-308. Las conclusiones, que aquí se resumen, se encuentran en (1922), pp. 269-308.
4. El trabajo, que lleva por subtítulo 'Ein Beitrag zur Entstehung der neuenglischen Schriftsprache', es el nº 23 de la serie *Studien zur englischen Philologie* (Halle: 1906). Las conclusiones, en las que este resumen se inspira, se encuentran en las páginas 130-145.
5. Publicada en *Archiv* 119 (N.S. 19) (1907), págs. 222-27.
6. Artículo publicado en *Internationale Wochenschrift* 1 (1907).
7. Entre ellos E. Brugger, quien escribió: "Ich glaube aber nicht, dass Morsbach's beweisführung viele leser veranlassen wird, von dem abzuweichen, was ten Brink in seiner einleitung ... sagt. Die vorliegende untersuchung hat mich noch vollends davon überzeugt dass diese ansicht die richtige ist." ("Zur lautlichen Entwicklung der englischen Schriftsprache in Anfang des 16. Jahrhunderts", *Anglia* (1893), págs. 261-344). La cita está en la pág. 262.
8. Publicado en la serie *Studien zur englischen Philologie* nº 42 (1910). Vid. sobre todo las páginas 134-142.
9. *Studien zur englischen Philologie* nº 65-66 (1922). Vid. especialmente las págs. 8-26 del cap. I (nº 65).
10. "In order to ascertain the correctness of Morsbach's thesis I have made comparisons between the London language as it occurs in the documents Lekebusch has examined, and the language of several 15th cent. letters written by people living in the provinces. ... The results I have obtained are as follows. Although dialectal forms occur sporadically in many private letters, it is obvious that the writers endeavoured to avoid them, and tried to follow as nearly as possible the London style." Zachrisson, "Northern English or London English as the Standard Pronunciation (A contribution to the history of Standard English)", *Anglia* N.F. 26 (1914). El pasaje citado se encuentra en la pág. 408.
11. Págs. 123-32 de *A Grammatical Miscellany offered to Otto Jespersen on his seventieth birthday*, Copenhague y Londres, 1930.
12. En ese mismo año, W. van der Gaaf pasó revista a las diversas teorías propuestas en su lección inaugural *Van Dialect tot Scrijftaal* (Groningen, 1930), pronunciándose a favor de la tesis de Morsbach.

## LA GENESIS DEL INGLÉS STÁNDAR MODERNO

13. *Germanisch-romanisch Monatschrift* 10 (1922), págs. 88-101.
14. Cap. IX de su obra *England und die Gesittungsgrundlage der europäischen Frühgeschichte*, Frankfurt, 1930.
15. Nº 20 de la serie *Bonner Studien zur englischen Philologie*.
16. Vid., por ejemplo, la reseña publicada por K. Brunner en *Beiblatt zur Anglia* 45 (1934), págs. 355-56.
17. *A History of Modern Colloquial English* (Oxford, 1920).
18. *Die englische Sprache. Ihre geschichtliche Entwicklung*. I (Halle, 1950), pág. 90 y ss. (pp. 171-6 en la edición de 1960). La mayor riqueza y densidad demográfica de las East Midlands ya había sido resaltada por Bough en la primera edición (1935) de su conocida historia de la lengua inglesa.
19. Vid. nota 20. Brunner considera también posible la influencia proveniente de las Central Midlands: "Dicht besiedelt war zwar 1377 auch Leicestershire und Northamptonshire; es ist möglich, daß auch von dort eine Auswanderung nach London stattgefunden hat, doch kennen wir die me. Mundart dieser Gegenden nicht und ihr etwaiger Einfluß auf die Entwicklung der Sprache Londons läßt sich daher nicht ermessen." (1960: Pág. 172)
20. Págs. 49-55 de *Mélanges de linguistique et de philologie: Fernand Mossé in memoriam*, Paris, 1959.
21. Publicado en *Proceedings of the British Academy* 40 págs. 119-144. Davis ha llegado recientemente a conclusiones parecidas sobre la conducta lingüística de algunos empleados de Sir John Fastolf: "This group of writers ... wrote an English less distinctively 'Norfolklike' than might have been expected as early as the middle of the fifteenth century. ... On the other hand, in many things individual choice had by no means been eliminated by their years of close association in the service of Sir John Fastolf.": Pág. 346 en "Language in Letters from Sir John Fastolf's Household", *Medieval Studies for J.A.W. Bennett: Aetatis Suae LXX*, Oxford University Press, 1981, págs. 327-346.
22. De inminente publicación (1986) por la Aberdeen University Press (4 vols.). Sobre los trabajos preparatorios de este Atlas vid. los artículos de los otros dos coautores (junto con Samuels) del mismo, A. McIntosh "A New Approach to Middle English Dialectology", *English Studies* 44 (1963), págs. 1-11 y M. Benskin "The Middle English Dialect Atlas", págs. XVII-XLI en Benskin & Samuels, eds., *So many people longages and tonges: Philological essays in Scots and mediaeval English presented to Angus McIntosh*, Edimburgo, 1981.
23. *English Studies* 44 (1963), págs. 81-94. Reproducido por R. Lass en su *Approaches to English Historical Linguistics: An Anthology* (Nueva York, 1969). Los pasajes citados se han extraído de esta antología. Otra formulación en algunos aspectos más detallada y actualizada, de la teoría de Samuels se encontrará en las págs. 165-70 de su libro *Linguistic Evolution*, Cambridge University Press, 1972.
24. Cf. Brunner (1950/1960, págs. 173-4): "Die allmähliche Ausbreitung der Schriftsprache läßt sich am besten an den Provinzrurkunden verfolgen. Solche sind allerdings aus dem 14. Jh. noch sehr selten und blieben es bis etwa 1430. ... sie meist von professionellen Schreibern verfaßt sind, die bei der Zentralisierung der Rechtsprechung und der Juristenausbildung in London wahrscheinlich dort die Kanzleisprache erlernt hatten,..." Vid. nota 18, *supra*).
25. El primero fue publicado en *Speculum* 52 (1977), págs. 870-899. El segundo apareció en *Journal of the Society of Archivists* vol. 6, nº 3 (1979), págs. 136-44.

26. La asociación entre modelo caligráfico y conducta lingüística es un tema que merece una investigación a fondo. Considérese esta frase de N. Davis: "...it appears that Russe used three more or less distinguishable styles, and to some extent associated certain linguistic forms with each." (1981, pág. 338, vid. nota 21 *supra*).
27. Publicado en *Speculum* 55 nº 4 (1980), págs. 726-50.
28. Publicado en *Guildhall Studies in London History*, vol. 4, nº 2 (1980), págs. 53-62.
29. Aparecido en *Studia Anglica Posnaniensia* 14 (1982), págs. 69-85.
30. No he podido consultar los siguientes estudios: J. Simko, "The Origin and Development of the Modern English Literary Language", *Philologica Pragensia* 6 (1963), págs. 71-85; V.N. Yartseva, *The Development of the National Literary English Language* (Moscow, 1969: título y contenido en ruso); M. Shaklee, "The Rise of Standard English", págs. 33-62 en T. Shopen & J.M. Williams, eds., *Standards and Dialects* (Cambridge, Mass., 1980) y T. Cable, "The rise of written standard English" págs. 75-94 en A. Scaglione, ed., *The emergence of national languages* (Ravena: 1984).
31. A estos hay que añadir, más recientemente, la contribución de Samuels al volumen-homenaje (1981) a McIntosh citado en la nota 22 *supra* titulado "Spelling and dialect in the late and post-middle English periods" (págs. 43-54) y mi tesis doctoral (inédita) *Variación y estandarización en el inglés estándar moderno: 1470-1540* (Universidad de Oviedo, 1984). Sobre la etapa tardía del proceso estandarizador merece también mencionarse, aunque no sea un estudio propiamente dicho, el testimonio que publicó C.G. Harlow en la *Review of English Studies* 21 (1970), págs. 168-75, con el título "An Unnoticed Observation on the Expansion of Sixteenth-Century Standard English".
32. Sobre el papel estandarizador de las primeras imprentas vid. mis trabajos "La normalización lingüística en la época de Enrique VIII" en Susana Onega, ed., *Estudios literarios ingleses: Renacimiento* (Ediciones Cátedra, en prensa) y "Copistas y cajistas en la etapa postmedieval inglesa", Comunicación presentada al IX Congreso de AEDEAN, Murcia, 1985. Vid también el artículo que a continuación se menciona.
33. Vid. a este respecto mi artículo "William Caxton y la estandarización de la lengua inglesa en el siglo XV", *Revista Canaria de Estudios Ingleses* 10 (1985), págs. 95-118.
34. Así lo señalaba ya Fladieck en su obra indicada en nota 8 *supra* (1922, nº 65, pág. 24 y ss). En su ya mencionada *Anthology of Chancery English*, Fisher expresa así esta característica del proceso estandarizador inglés: "Standardization of writing proceeded faster —and has proceeded further— than standardization of speech." (Pág. 26).
35. Vid. E.J. Dobson, "Early Modern Standard English", *Transactions of the Philological Society* (1955), págs. 419-39.
36. Págs. 31-42 en M. Benskin & M.L. Samuels, eds., *So many people etc.*: vid. nota 22 *supra*.
37. *Studies on the Population of Medieval London*, Estocolmo, 1956, Pág. XIV.